

## El proyecto

¿Cómo había llegado ella hasta aquí? ¡Era imposible! ¡Se suponía que no tenía que bajar nadie!

Pero bueno, como dijo Jack el Destripador, vamos por partes.

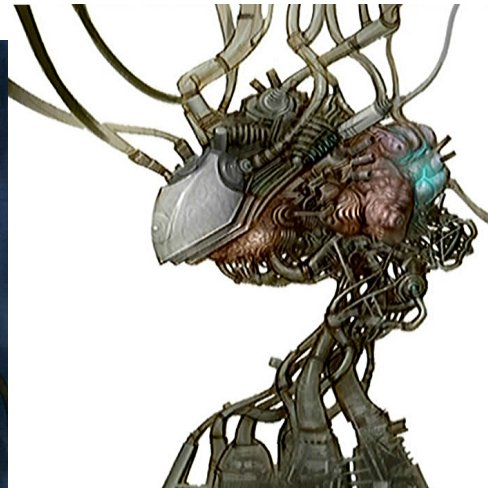
Lo primero y más importante, debido a que con el proyecto iba a necesitar absolutamente todo mi tiempo excepto el de dormir empecé a tomar bromuro para no tener calentones que me distrajesen de mi labor y no me dejaran pensar con la cabeza fría.

Al poco de empezar con el proyecto me di cuenta de que para que fuera viable iba a necesitar unas cuantas cosas, así que después de unas semanas buscando en la red y colándome donde no debía y de darle vueltas al asunto encontré un cuarteto ganador.

Iban a ser fundamentales cuatro cosas: un bio-ordenador en miniatura, nano-máquinas, el bio-metal de Octópoda el cual estaban tratando de replicar allí arriba y un simulador que representase fenómenos físicos y químicos además de procesos mecánicos.

Sabiendo que había equipos de científicos trabajando en ellos solicité al comandante incorporarme a sus respectivos departamentos informáticos. Así podría aprender como funcionaban y conseguir el material que necesitaba. Con permiso del comandante, claro está.

El proyecto del bio-ordenador había dado ya sus primeros pasos, siendo éste llamado “Cerebro Madre”, y por lo que pude observar quería dotarlo de inteligencia plena, dándole con ello conciencia de si mismo. Eso último no lo iba a tener el mío. Sería el cerebro de la ciudad, puesto que hasta cierto punto ocupaba yo actualmente, aunque arriba mis funciones fueran bastante más limitadas. Básicamente el proyecto consistía en, con la escasa ingeniería genética que conservábamos, desarrollar un enorme cerebro que con los implantes adecuados se convertiría en un ordenador vivo.



Prácticamente todas las nano-máquinas que había, que no eran muchas, estaban en manos de uno de los equipos del alto mando. Si conseguíamos replicar suficientes podría obtener las que necesitaba. Yo podía controlarlas sin problemas, pero para mi proyecto iba a necesitar que el bio-ordenador lo hiciera por mí.

En cuanto al bio-metal de Octópoda, del cual se había podido conseguir una pequeña cantidad, el equipo que trataba con el había descubierto ciertas propiedades orgánicas en él, de ahí llamarlo bio-metal, y había podido replicarlo en una cierta cantidad, aunque bastante escasa. En este caso estaba en las mismas que con las nano-máquinas.

Y por último el simulador, aunque realmente era lo primero que necesitaba. Éste ya era operativo y era usado por varios equipos de investigación, por lo que solo necesitaba el potente hardware necesario para montar uno en mi laboratorio. Válgame decir que con la “potencia” de los componentes informáticos de ésta la última ciudad del hombre iba a necesitar empalmar bastantes equipos.

Con todo en mente me di cuenta de que el proyecto se iba a dividir en dos fases claramente diferenciadas. La primera consistía en conseguir un traje operativo y la segunda en que se fuera desarrollando. Con lo que tenía a mi disposición la primera fase iba a durar, bueno, mucho tiempo. En cuanto a la segunda, mejor centrarse en la primera.

Mientras, el estudio avanzaba a paso de tortuga. Éste se hacía a partir de los análisis de sangre, cosa que le gente de la ciudad no se revisaba muy a menudo. Los pocos resultados que tenía eran poco satisfactorios, así que tendría que tener paciencia.

También me colé en los archivos de Jack para echar un vistazo a sus notas en lo relativo al traje, siempre con el máximo cuidado de no dejar ningún rastro y de no tocar nada, que luego se enfada. Además, lo último que quería era que me encontraran aquí abajo. De ahí tomé algunas ideas, como aprovechar la energía térmica del cuerpo y alguna más. En cuanto a lo de parar el tiempo, buff. Mira que había estado consultando datos complejos sin parar pero eso se iba de todo lo visto anteriormente. No, si al final si que era un genio y todo.

El laboratorio lo monté en el lugar que consideré más recóndito de las profundidades, mi dominio. Bueno, realmente no lo era, pero el alto mando me lo había concedido en exclusiva. A cambio sólo tenía que trabajar sin descanso haciendo funcionar toda esa maquinaria y gestionando todos esos proyectos ahí arriba a la vez que dedicaba a mi proyecto el poco tiempo que tenía.

Justo al lado del laboratorio estaban lo que yo consideraba mis aposentos. Más bien era una casa gris y sobria, pero no tenía tiempo para preocuparme por la decoración. Destacaba sobre todo el cuarto de estar con sus viejas videoconsolas restauradas, sus pantallas, sus mullidos muebles y las bolsas de patatas y batidos que me dejaba en él. Muy a mi pesar pasaba mucho menos tiempo en él del que desearía.

En verdad, era agotador, no daba abasto. Así no iba a poder continuar con el proyecto.

Y entonces llegó ella caída del cielo, aunque para ello abría tenido que atravesar no pocos metros de tierra y roca maciza. Amanecer. ¿Cómo demonios me había localizado? ¿Qué sabía? ¿Qué quería de mí? No tardé en averiguarlo cuando lo primero que dijo después de hola era que si podía examinar mis implantes. ¿Por qué podían interesarle tanto como para localizarme? Aunque bien pensado ella era la única persona más compatible que yo con ellos. Eso siempre me había dado un poco de envidia.

Había crecido desde la última vez. Ya era una mujer, o casi. No conocía muy bien la morfología femenina. Vale, si, había visto mucha en Internet, pero en los videos y fotos no era costumbre explicar cuándo era cuando.

Ciertamente no tenía ningún problema para que examinara mis implantes. Bueno, si. El tiempo. Sencillamente no tenía. Podría hacerlo mientras yo dormía, pero como no estaba por la labor de dormir incómodo ella tendría ayudarme para que tuviera más tiempo libre.

Decidida aceptó, así que empecé a delegar en ella las tareas que pudiera realizar. Se decía que no era bueno dejar a una mujer realizar la labor de un hombre, pero no estaba yo como para hacer caso de consejos de ese estilo.

Lo primero fue preparar unas dependencias para ella, y como no estaba por la labor de renunciar a mis habitaciones amplié el edificio. Total, por espacio y maquinaria no sería. También comencé a montar el equipo que me pidió para poder examinarme.

Poco a poco ella fue realizando más labores que contribuían a aliviar mi asfixiante jornada laboral. Encargándose en un principio de las más triviales, como encargarse de comprar la comida y lo necesario y enviar a las máquinas a por ello, poco a poco fue asumiendo más responsabilidades. A ese ritmo no iba a tardar mucho en conseguir el tiempo necesario para examinarme.

No tarde en darme cuenta de que la muchacha tenía una idea bastante diferente a la mía sobre lo que era comida y sobre lo que era necesario. Comida sana, decía. Desde luego... ¡Y muebles, y cortinas, y decoración! ¡Pero si estábamos en la oscuridad! ¡En las profundidades! Por supuesto había luz donde hacía falta. Por lo menos no era ostentosa y, aunque sencillo, el refugio tenía un aspecto mucho más agradable.

Al fin, con ciertas reservas, accedí finalmente a que examinara mis implantes, pero no sin antes preguntarle con que fin. Interés, dijo. ¿Debía dar eso por bueno? Ciertamente era el dejarle examinar mis implantes el motivo de que me ayudara, y como a estas alturas ya no podría arreglármelas sin ella me valió con eso. Puede que más adelante me dijese algo.

¡¿Qué?! ¿Que cancelaban los proyectos? Maldita... ¡Mierda! ¡Sin esos proyectos el mío iba a quedarse en la estacada! ¡Aaargh! Tenía que hacer algo. Simulador ya tenía, aunque de ahí en adelante iba a tener que actualizarlo por mi cuenta.

Las nano-máquinas, bueno, no tenía más que controlarlas para escanciar las necesarias sin llamar la atención, aunque tendría que averiguar a dónde las habían enviado.

En cuanto al bio-metal, no habíamos podido replicar el suficiente para que me dieran una muestra. Claro que había podido copiar los datos necesarios para hacerlo, pero no podía hacerlo echar a andar como las nano-máquinas.

Y el bio-ordenador, con ese sí que habían seguido. Y menos mal, pues con él no podría haber echo nada al respecto en el caso de que lo hubieran cerrado. Hasta que ese proyecto no estuviera en las fases finales no podría obtener las muestras que necesitaba.

También iban a dejar de proporcionarnos, a mí y a todos, el material que necesitásemos. A partir de entonces íbamos a tener que arreglárnoslas por nuestra cuenta para conseguirlo. Bueno, a eso ya estaba más acostumbrado.

Coincidiendo con los cierres comencé a ver rumores en la red sobre un nuevo proyecto, el súper soldado. Intrigado comprobé en los archivos del alto mando, pero en los boletines oficiales no había nada por el momento. Si eso era cierto, el proyecto era importante.

De todos modos había cosas que me urgían más. Necesitaba tanto las nano-máquinas como el bio-metal, y si no me daba prisa en obtener las muestras que necesitaba perdería para siempre mi oportunidad. Había que actuar. Dios, con lo bien que estaba yo aquí abajo sin que me molestaran.

Obviamente Amanecer se había enterado de la situación y la entendía perfectamente. Que lista que era. Iba a ser la tercera vez ya que subiera ahí arriba. Ella quería que pasara a ver al resto del grupo, pero no tenía muchas ganas. Sólo quería hacer lo que había que hacer y volver abajo, no más.

Amanecer aprovechó para recordarme que el recorte de material y proyectos afectaba a todos, incluido Jack. Ciertamente podía ser de gran ayuda con su bonito traje. Tendría que pensármelo.

Si, podríamos ayudarnos los dos, y si necesidad de desvelarme. El plan era relativamente sencillo. Uno de estos días él encontraría una carta, en formato papel para no dejar rastro en la red, en un punto estratégico de su casa para que solo pudiera leerla él que diría lo siguiente:

*Saludos, Señor del Tiempo:*

*El día 10 de este mes a las 10 en punto la mayoría de las puertas del edificio de investigación se abrirán. Sólo tendrá un instante y sólo esta oportunidad.*

*De paso agradecería que localizase los departamentos en los que se trabaja con nano-máquinas y bio-metal y dejase ocultos en ellos los dispositivos que le adjunto.*

*Atentamente,*

*Un admirador*

Unas semanas antes había descubierto la exquisita caligrafía de Amanecer, si que era precoz la chica, así que la carta salió de su puño y letra. Eso ayudaría. Con el máximo cuidado nos encargamos de limpiar cualquier resto o partícula que pudiera delatar la procedencia de la carta antes de enviarla arriba en una de mis máquinas recaderas guardada al vacío en un compartimento estanco de ésta. Extremando las precauciones entregó la misiva sin llamar la atención.

Los dispositivos adjuntos en la misiva eran dos transmisores del tamaño de una moneda que emitían una frecuencia que yo podía detectar físicamente y a través de los cuales yo podría conectarme a las nano-máquinas. Después no quedaba más que se fueran unas pocas, hacerlas pasar por la sección del bio-metal cogiendo las muestras necesarias y finalmente posarlas sobre y mi o sobre Amanecer, la cual me estaba supervisando para evitar errores, y salir de allí como si nada. Si lo hacíamos bien no habría nada que discutir con nadie.

En cuanto al tema de las puertas, estuve unos días antes preparando la sorpresa. Preparé el programa en cuestión en el propio servidor de seguridad del centro de investigación. Éste actuaría el día y hora acordados abriendo todas las puertas menos las que tuvieran un nivel de seguridad más extremo para que acto seguido se cerraran. Inmediatamente después el programa se borraría antes de introducir un registro de error en el sistema de las puertas para ocultar la naturaleza del suceso. El suceso en sí no iba a pasar en absoluto desapercibido, pero si pensaban que no era más que un error y no encontraban pruebas de lo contrario acabarían dejando el tema. Eso les pasa por no dejar una seguridad tan importante en mis manos.

Solo quedaba esperar que Jack fuese discreto y cumpliera con su parte. A Amanecer no le pareció que fuera el mejor plan que se pudiera hacer, pero tampoco lo dio por malo. Para llevar a cabo el plan teníamos que estar arriba y si hacíamos nuestra parte nada más colocar los transmisores mejor aún.

Desde luego tenía motivos más que justificados para subir, pues tenía que ir a protestarle al comandante por cargarse los proyectos de los que dependía el mío. Amanecer me ofreció pasar a ver a su hermano y a la jefa, pero yo seguía sin ganas de ver a nadie. Además, eso podía hacer peligrar el anonimato del plan. La verdad es que no le hacía mucha gracia a pesar de tenerlo claro. Llevaba sola ya mucho tiempo ahí abajo conmigo. De todos modos estaba entusiasmada por llevar a cabo el plan.

Llegado el día y la hora yo me encontraba en la oficina del comandante a solas con él mientras ella esperaba fuera del edificio de investigación pendiente de la hora. Jack no debía verla pues si la reconocía, cosa que no dudaba, acabaría llegando hasta mí. Los días anteriores había estado barajando la posibilidad de que el comandante cediera y me entregara lo que necesitaba, pero tras discutirlo con amanecer nos quedó claro que de ser así conociendo él mi proyecto me lo habría facilitado directamente.

Esto quedó comprobado cuando comencé a discutir con él acaloradamente. Esperaba que la discusión actuara como tapadera viéndome el comandante demasiado ocupado con él como para dirigir aquello. En un momento indeterminado de la conversación comprobé aliviado que los transmisores habían aparecido de repente en el edificio de investigación. Pudiendo sentir a las nano-máquinas a través de uno de ellos mi parte del plan sucedió según lo planeado. Por supuesto me deshice de los transistores, echándolos las maquinitas por el desagüe.

Amanecer, atenta como siempre, se encontraba ya en el punto de encuentro, la zona del edificio accesible al público más cercana a los laboratorios. Tras sentir el hormigueo que era la señal acordada salió de allí con toda la tranquilidad del mundo. Las nano-máquinas descansaban sobre ella con el botón.

Tal fue mi euforia cuando me encontré con ella de nuevo que sin darme cuenta le sujeté el rostro con las manos y la besé en los labios. No fue por ella, de verdad, al menos esa primera vez. Me había salido sin más. A lo que pude darme cuenta ella estaba conmocionada y roja como un tomate ante mí, quedando yo igual al instante.

-Yo...Lo siento –dije confundido.

-No... Tranquilo... Se ve que estás contento.

-Será mejor que volvamos.

-Si, mejor.

Por supuesto, hubo alboroto y preguntas que tuve que responder al comandante. De todos modos lo dejó pasar muy fácilmente. Supongo que lo sabía, pero prefería dejarlo así, pues en un principio no echaban nada en falta de los laboratorios. O casi nada.

A los pocos días, tras ampliar el laboratorio para poder realizar nuestra propia ampliación de nano-máquinas y bio-metal y poner en marcha el proceso, ella reemprendió el estudio de mis implantes.

-Deberías hacer algo de ejercicio –me dijo.

Me encontraba desnudo de cintura para arriba y sentado sobre una camilla para que ella pudiera observarlos con detenimiento, así que en ese momento me era imposible ocultar mi descuidada condición física.

-¿No me torturas ya suficiente con tu comida sana?

-Sólo me preocupo por ti.

-¿De verdad? –pregunté sorprendido.

En su mirada pude observar la sorpresa e incredulidad que le despertaban mi pregunta.

-¿Es qué no crees que pueda preocuparme por ti? –preguntó conmocionada.

-¡No, no es eso! Solo es que... nunca nadie antes se había preocupado por mí.

-¿Y tus compañeros?

-No se. Creo que solo lo hacían porque el Doctor Roswell decía que yo era indispensable. Irónico, ¿verdad?

-¿De verdad crees eso?

-Supongo.

-¿Cómo puedes pensar eso?

-¡Porque soy un inútil! ¡Se suponía que tenía que ser un genio y no hacía más que quedarme bloqueado! ¡Se suponía que era la pieza fundamental y me quedé contando ovejitas cuando más hacía falta! ¡Y además por mi culpa el Doctor invadió la Tierra y Alfa está abandonado en un lugar que nunca encontraremos! ¿Te parece poco?

-¿Y por eso eres tan infeliz?

-¡Ojala fuese solo por eso! Todos tenían una familia. ¿Qué tenía yo? ¡No soy más que una copia barata de Wesker, de Alfa, o de quien sea! No hay genética superior que lo valga. Y además todos han encontrado compañía. Ano con la jefa, Jack con Diamante, Semir con Kati, Servo con su mujer y Niebla... Bueno, conociéndola es fácil que tenga mucha compañía. Yo en cambio... Al menos tú me has encontrado cuando nadie podría, o querría, aunque fuera solo por mis cochinos implantes.

-Aquí abajo hay mucho más que tus implantes.

-Que suerte que te guste mi proyecto.

-Pero no es tu proyecto de lo que me he enamorado.

No pude terminar de entender lo que había dicho cuando sus delicadas manos giraron mi rostro y sus labios se posaron sobre los míos. Esta vez fue lento, suave. Estuvimos así unos segundos antes de que ella pusiera distancia de nuevo.

-Vaya –dije sorprendido- veo que te gustó mi beso del otro día.

-Bueno, –replicó ella- puedes aprender.

Sobra decir que a partir de entonces se acabó el bromuro.

Sin equipo en el que apoyarnos Amanecer y yo tuvimos que encargarnos por nuestra cuenta del replicado tanto de las nano-máquinas como del bio-metal. Mientras yo controlaba las maquinitas en ambos procesos desde mi puesto de trabajo ella los supervisaba en el laboratorio. Además me tomó el relevo a la hora de recabar información de la red y los foros. Estaría limitada por un teclado pero había ratos que lo dudaba. Que lista era mi chica.

Conforme se me iba pasando el efecto del bromuro aumentaban las muestras de cariño entre los dos. Yo nunca se lo había dicho, pero creo algo me decía que se había dado cuenta por si sola.

Ciertamente le sacaba unos cuantos años, aunque tampoco tenía claro cuantos. Ni siquiera sabía mi propia edad. Tenía una idea general pero no la sabía exactamente, aunque quizá si me dignara a echar un vistazo en condiciones a los datos que todavía tenía por ahí del proyecto... Ya lo miraría.

Un día me encontré con que había arreglado en gran medida mi viejo traje muscular. Había sido la mejor protección de su época, pero por entonces estaba ya bastante obsoleto comparado con lo que tenían en la ciudad.

Otro día que estábamos juntos en mi habitación tumbados sobre mi cama... No, aún no habíamos llegado al fondo. El problema era que no teníamos mucho tiempo juntos. Yo podía comunicarme con ella perfectamente mientras trabajábamos, pero el trono más cercano estaba a una distancia considerable y el recorte de material me impedía trasladarlo a la casa. Condenados los de ahí arriba. Condenado proyecto del súper soldado. Aún tenía que echar un ojo.

Bueno, me he ido del tema. Estando los dos en mi cama ella se interesó por mi pistola, la vieja Águila del Desierto.

-Esa era tu arma, ¿no? –comenzó ella.

-Sí, mi medio de defensa.

-¿Y te cargaste a muchos malos? –preguntó juguetona.

-Si mal no recuerdo sólo salieron dos balas de esa pistola cuando éramos los once balas.

- ¿Ah, si? ¿Y salvaste el mundo con ellas?
- La primera rebotó en el casco de un soldado enemigo en la azotea de Catarsis y la segunda impactó de lleno en el pecho de Jack.
- Vaya, que nivel –comentó con sorna.
- Eso me recuerda que tenías un asiento de honor en el nodo.
- Cierto. ¿Y nunca más has disparado con ella?
- Bueno, me ha venido muy bien con los depredadores que pululan aquí abajo.
- Ah, si. Esas criaturas. ¿Son peligrosas?
- No mucho, pero tienen la fea costumbre de morder a la gente.

Al final, aprovechando el día libre de la semana y que el efecto del bromuro se había pasado del todo, lo hicimos por fin. Yo, ansioso, saboree su piel, sentí su calor. Aun así estuvimos bastante torpes. Era la primera vez de ambos. No pasaron ni dos minutos que ya había descargado el Kamasutra. A partir de entonces descubrimos las virtudes del sexo tántrico. Poco después comenzamos ya a dormir juntos en un dormitorio que preparé para los dos.

Unos días después me vino de nuevo con lo de que debía hacer ejercicio, solo que esta vez con unos argumentos demoledores. Si yo hacía ejercicio ella se compraba lencería para mí. Hasta yo pude encontrar un poco de tiempo libre para ejercitar un poco y gracias a ello fui recuperando la forma física que tenía cuando estaba en 11 Balas y me tocaba correr.

Y entonces lo vi. Estaba husmeando en la red cuando encontré esa vieja serie y vi a ese robot, el Lazengann. Sería magnífico poder construir uno igual, pero no había material en la ciudad como para hacer tal cosa. Eso me llevó a pensar que podría hacerse una primera versión de tamaño humano, pero estando ya con mi proyecto y con el grifo cortado era imposible, así que anotaría lo necesario y lo archivaría. Aunque... también podría plantárselo al comandante. No para mí, claro. Me daría un no rotundo, pero quizá le interesase para él o para el alto mando. Si le convencía quizá lo desarrollaran sus científicos, de esos que tenía trabajando en ese súper soldado o algunos que tuviera por ahí disponibles.

Y como ya iba siendo hora de que le presentara a mi ayudanta iba a tocar subir de nuevo. Como en la vez que le presenté mi proyecto discutimos tendidamente, primero sobre Amanecer, que si había obtenido ayuda sin permiso, que si había puesto en peligro el secreto... Así unas dos horas otra vez. Fue la propia Amanecer la que zanjó la discusión cuando demostró al comandante de lo que era capaz. Gracias a eso aceptó de buena gana las notas, que finalmente saliera adelante ya era otra cosa, pero ya era un comienzo.

No tardé en descubrir una nueva afición en la muchacha cuando un día al llegar a casa una bestia se me abalanzó encima, derribándome, y empezó a lamerme. ¡Era un animal! Luego de quitármelo de encima me dijo que era un perro... robot. Documentándose en la red había recopilado toda la información sobre la fisonomía y comportamiento de los perros para montar una imitación robótica valiéndose de toda la chatarra de que disponíamos. Además había adquirido pelaje sintético allí arriba para recubrir al animal y darle un aspecto bastante convincente. Y la lengua era muy suave, aparte de no babear, como decía ella que hacía realmente. Yo quise llamarlo Ano y ella se enfadó, pero como respondía al nombre se lo adjudicamos.

Un tiempo después hizo un gato, o gata. Bueno, como era robot igual daba. Pasando por lo mismo que con el perro acabó llamándose Ama y siendo gata oficialmente.

De nuevo el alto mando me encontró más trabajo encargándome la seguridad informática del complejo de investigación. Preocupados por el tema de las puertas, decían. Pues si que se habían tomado su tiempo para preocuparse. Yo encantado acepté, al fin iba a saber qué era el condenado súper soldado. Nada. ¡Nada! ¿Qué había pasado? ¿Lo habían cancelado? ¡Pero si seguíamos con el grifo cortado!

No tardé en imaginarlo. El comandante debía saberlo, así que sin delatarme había podido sugerir aislar por completo el proyecto. ¿Dónde? Ni idea, de verdad. Ni un rincón de la ciudad podía escapar a mi escrutinio, pero por mucho que busqué no pude encontrar el menor indicio.

Lo más significativo que pude encontrar de información en la red fue que habían elegido a alguien de la ciudad para el proyecto, pero no había nada sobre él. Ni nombre, ni cara, nada. Así que con mi nueva obligación y sin nada nuevo seguí con mi vida.

No tardó en ocurrir el milagro, o pesadilla. No tenía muy claro como tomármelo. Amanecer estaba embarazada. ¿Cómo había ocurrido? Supongo que el no usar preservativos tenía algo que ver, como ella no decía nada. ¡Así que ese era su plan! Bueno, igual no era tan malo tener un hijo. Mmm, él o ella si que podría ser compatible para el proyecto, ya que los resultados del estudio seguían sin ofrecer nada que valiese la pena.

Por lo visto lo mejor era que lo tuviese en un hospital, le iría bien subir a tenerlo. Pero de nuevo empezaron las exigencias. Quería que estuviese yo. Vale, bien, tendría que pedir el día libre o algo pero bien. Quería que estuviese su hermano y alguien más de la familia. Mal, muy mal. No es que quisiera alejarla de su familia, pero prefería seguir en el anonimato. Estaba bien solo, con ella, claro. Y además comprometía totalmente todo lo nuestro. Ella lo sabía, es lista, incluso más inteligente que yo, pero no pienso reconocerlo frente a ella.

Discutíamos larga y tendidamente por el condenado tema día si y día también, y por culpa de ello había menos sexo. Estaba tan guapa con el bombo, tan llena de vida... tan llena de ganas de discutir. Que temporada pasé. Harto ya acabé cediendo. Que remedio. Mientras tocó preparar un cuarto para el niño. En principio pensé en ampliar, pero fue suficiente con arreglar una de las habitaciones que no usábamos.

Menudo día el que nació el pequeño. Cabe recordar que la de Amanecer era una familia de nómadas y, aunque vinieron pocos, tuvieron que liarla. Empezamos ya con Coca amenazando con una navaja a un médico porque éste le había visto robando. Amanecer vino con la jefa pues estaban juntos. Menudo encuentro, ella desfigurada y él preguntándome de mala manera que por qué le había hecho eso yo a su hermana. Imaginaos como se puso cuando le eché en cara lo que le había hecho a Cordelia. Vale que me estaba pasando la vida abajo, pero me enteraba perfectamente de lo que sucedía arriba.

Alguno más de su familia también debió hacer algo por ahí mientras Cordelia trataba de sofocar nuestra discusión. Él seguía, que si le tenía que haber pedido permiso, que si me iba a cantar las cuarenta, que si me podía despedazar con su nueva forma... Podía ser un hombre lobo y todo lo que quisiera, pero para mí seguía siendo el anochecer de siempre, que no por nada ya había tenido que convivir unos años con él. Yo tampoco ayudaba a calmar la situación, que cómo podía haberle hecho eso a Cordelia, que si no podía obligar a Amanecer a nada, que conmigo había mejorado su vida como nunca lo había hecho con una panda de piojosos como ellos...

No, yo no me comporto así de normal, pero la situación era estresante para mí en exceso. Se suponía que el acontecimiento tenía que ser discreto y habíamos

revolucionado todo el hospital. Además el haber visto lo que le había pasado a Cordelia me dolía, vale que la incordiaba y todo eso cuando estábamos todos juntos, pero la apreciaba como a todos, y si aun encima el causante de ese disgusto era precisamente el que en ese momento se empeñaba en echarme algo en cara. Además, yo quería a Amanecer, y precisamente por eso no estaba por la labor de aguantar las tonterías de Anochecer.

La discusión cesó de inmediato cuando nos llamaron de la sala de partos. Anochecer aún quería seguir discutiendo, pero como yo y Cordelia ya nos habíamos dado la vuelta para ir se calló y fue también. Coca y alguno más de la familia también pudo llegar a tiempo de ver el parto, el resto tuvieron la mala suerte de ir detenidos a comisaría.

El bebé era precioso, un pequeño Tux. No, no lo llamamos así, habiendo salido niño le pusimos de nombre Albert. Me sentí un poco extraño al tener al pequeño entre mis manos. Yo, el que pensaba en su momento que moriría virgen, tenía entre sus brazos a su pequeño vástago. Los tres días siguientes los pasamos en el hospital mientras Amanecer se recuperaba. Esos días Cordelia y Ano vinieron varias veces para ver al pequeño. Preocupada por el niño, Amanecer me convenció para quedarnos unos días más arriba.

Encantada, Cordelia nos ofreció pasarlos en su casa. Anochecer no lo estaba tanto. Al igual que las viviendas de arriba, ésta no era muy grande, aunque sí superior a la media. A pesar de la guerra que daba el niño entre Amanecer y Cordelia lo tranquilizaban con tranquilidad. Si, Cordelia estaba encantada con el niño. Ella y Anochecer no habían tenido niños por el riesgo de que a estos les sucediera como a su padre. Cordelia también tenía de esas células en su cuerpo, pero hasta el momento no se había transformado en nada.

Y cuando Ano volvía de trabajar tocaba discutir de nuevo. Conmigo, con su hermana, con su mujer... Por suerte con un ritmo mucho más bajo que el del hospital. Al menos por lo que podía ver el niño no le disgustaba. Finalmente tocó volver abajo. Antes de irnos Cordelia nos dijo que podíamos subir cuando quisiéramos y que éramos bienvenidos en su casa. Por una vez me di cuenta de que mientras lo decía miraba al pequeño con alegría.

Ano seguía empeñado en saber donde vivíamos a pesar de que ya le habíamos que no podíamos. Tras unos minutos discutiendo conseguimos disuadirlo diciéndole que no tardaría en volver a ver a su querida hermana. Yo estaba mejor abajo, y aun de lo contrario ya me habían dado suficientes días de permiso para toda la vida.

Ya instalados seguimos con la investigación y yo con mi trabajo. Ésta vez tampoco me libré de la reprimenda. El comandante se había enterado de lo del hospital. Por suerte como no se difundió nada relativo a mí no hubo mucha bronca por capear.

Poco después comenzamos algún proyecto menor. Entre ellos el de descifrar la información alienígena que yo podía ver cuando sus naves nos sobrevolaban. Empezando por recopilar todos los símbolos que había visto y que podía ir viendo, ella iría analizando y buscando patrones. Todo ello gracias a que soy como un ordenador y que puedo almacenar aparte perfectamente los recuerdos que considero convenientes.

Otro fue el de analizar mi ADN. Yo era el resultado de un complejo proceso de clonado en el cual se había utilizado el ADN de Wesker, el único que había podido contener al Doctor hasta que murió en el encuentro final con nosotros. Si conseguíamos descifrar algo que nos fuera útil podríamos aplicarlo de alguna forma. Igual hasta podríamos clonarlo. Aunque recordando lo borde que fue conmigo... No, mejor no.

En cuanto a encontrar a Alfa, no podríamos hacer nada hasta que comenzáramos a salir a fuera, pues no había ningún tipo de conexión con el exterior.

Y se me ocurrió una gran idea para recuperar tecnología cuando lo hiciésemos, un gran invento, pero de nuevo estaba fuera de mi competencia. Pronto Jack recibiría otra carta de su admirador.

El tiempo pasó, y no tardamos en descubrir que el pequeño podía ser todo un diablillo. Y pensar que hemos acabado teniendo cinco. Poco a poco fueron llegando más y no pasó mucho tiempo hasta que, creciendo la ciudad hacia abajo, tuvimos que moverlo todo a las nuevas profundidades.

Cada cierto tiempo Amanecer subía arriba con los niños unos días a casa de su hermano, así podían estar con la gente y le animaban la vida a Cordelia. Por lo visto Ano también jugaba con ellos. Como ella no estaba tan atada como yo al puesto de trabajo podía trabajar sin problemas conectada desde arriba en el ordenador que tenía en una habitación que Cordelia había preparado para ella. Los niños tenían otra. Prácticamente eran ya inquilinos.

Cuando bajaba de nuevo me decía que la pareja preguntaba por mi próxima subida, pero ya sabía la respuesta. No iba a subir si no era por fuerza mayor.

Era ella quien pasaba la mayor parte del tiempo con los niños. Yo, para compensar la falta de tiempo, les programaba videojuegos y les montaba pequeños robots con los que jugar, aunque no eran grandes cosas comparadas con los que hacía ella. Los míos eran toscos y poco refinados, pero ella los adecentaba y se los presentaba a los niños como íntegramente míos. Eso me daba un poco de envidia, pero era también parte de lo que tanto apreciaba en ella.

Al final fueron tres niños y dos niñas alternándose los géneros. En un principio tras tener a Albert se me pasaron una serie de nombres por la cabeza teniendo en cuenta el de su madre y su tío. Crepúsculo, Luna Nueva, Eclipse... pero no se por qué no me gustaban nada. Siendo Albert el primogénito le seguían Jill, Chris, Claire y Leon.

Conforme aumentaba la familia fuimos necesitando ayuda ahí abajo. Cordelia estaba encantada con bajar y estar más tiempo con los niños, pero sus obligaciones la obligaban a quedarse arriba. Reacio al principio acabé aceptando la propuesta de Amanecer de traer una parienta suya. Ahora tenemos dos para que puedan dar abasto con nuestra pequeña jauría.

Volvió a pasarme. Las primeras veces no era nada, pero últimamente empieza a preocuparme, a mí y a Amanecer. Por suerte a los niños les hace gracia aunque ella se enfade cuando se ríen. Mejor así. El caso es que me desvanezco. No, no me desmayo, y tampoco me deshago en el aire. Me quedo ahí, de pie, o sentado, según esté cuando me pasa. Y cuando ocurre no estoy. No es que esté en otro mundo o pensando en otra cosa. Me debo de volver una especie de vegetal.

Al principio solo eran unos segundos, pero últimamente dura más y también cuesta más sacarme de él. La mejor forma que ha encontrado Amanecer de hacerme volver es posar sus manos en mi rostro. Su calor me devuelve de inmediato con ella. También los niños han encontrado buenas formas de hacerme volver... Buenas para ellos. Su favorita es darme un bocinazo en el oído. Debería deshacerme de ese dichoso cacharro.

Supongo que tarde o temprano tendré que hacer algo al respecto, pero tiempo que dedicar al asunto es precisamente lo que no tengo.

El estudio sigue sin arrojar ningún resultado en condiciones y los niños son aún muy pequeños. No, si al final tendré que ser yo quien estrene el traje.